



Novela

Casa de duplicaciones

Marta Sanz
**Un buen detective
 no se casa jamás**

ANAGRAMA
 320 PÁGINAS
 14,99 EUROS

SÒNIA HERNÁNDEZ

Lo que más llamaba la atención en la anterior novela de Marta Sanz (Madrid, 1967), *Black, black, black*, era la irrupción de la voz –entendida como construcción de un cautivador personaje– del detective Arturo Zarco, un atractivo homosexual que ha atravesado la barrera de los cuarenta, sensible, muy culto, cínico y egocéntrico. Ahora, en *Un buen detective no se casa jamás* –que coincide en las librerías con la reedición de su primera novela, *El frío* (Caballo de Troya)–, la autora continúa indagando en su

hallazgo para convertirlo en el altavoz no ya sólo de la podredumbre de su turbulenta historia personal, sino en el de toda una sociedad aparentemente rutilante.

En una novela donde, entre una pluralidad de temas, el del doble sobresale por encima de los demás, el atractivo deslumbrante del detective tiene su reflejo en una ciudad levantina que, aunque no se nombra, evoca directamente a Benidorm. El rutilante envoltorio encubre una gran cantidad de porquería. Sin embargo, esta explícita denuncia social –también presente

en la no menos interesante voz de Paula, la exmujer del detective, la verdadera conciencia, cínica y coja–, no significa que la narrativa de Marta Sanz se encuadre en un realismo rígido, porque la novela integra con acierto otros muchos elementos que la enriquecen: un relativo acercamiento al género policiaco –no faltan los asesinatos ni variados móviles para el crimen– a través de un detective de vacaciones, herido de amor y poco despierto; reflexiones sobre las diferencias y los terrenos comunes entre cultura, culturalismo y pedantería,

que se suman a las suscitadas por el tema del doble. Se exploran asimismo las posibilidades del lenguaje y el propio ejercicio de la escritura como instrumento para construir un discurso personal capaz de recrear la realidad.

En una novela en que se abordan tantos temas y entre cuyos personajes se pueden encontrar tres generaciones de gemelas monocigóticas, se hace evidente la voluntad de la autora de conducir la historia por un camino lleno de excesos mediante los cuales se crea la tensión que empuja poderosamente a todos los personajes hacia una resolución no menos excesiva que, paradójicamente, sirve para relativizarlo todo y poner de manifiesto lo mismo que se sabía ya desde el principio: lo espectacular que a veces resulta el vacío, o viceversa: lo vacío que a veces resulta lo aparentemente espectacular. |